

## “Tengo una segunda oportunidad de vivir”

Raimundo González es una de las diez personas trasplantadas en Canarias de páncreas y riñón para curar su diabetes

CANDE CASTILLO  
SANTA CRUZ

Tenia sólo siete años. Comenzó con mareos, vómitos constantes, una necesidad incesante de beber mucha agua y bajando de peso de forma considerable. Sus padres no se imaginaban lo que podría tener y lo llevaron al médico. Enseguida una ambulancia lo recogió de allí para llevarlo urgentemente al antiguo Hospitalito donde lo ingresaron. “Llévenlo muy rápido porque está a punto de sufrir ataques”, les había recomendado el doctor. Le diagnosticaron *diabetes mellitus* tipo I, también conocida como diabetes juvenil. Fue así como se inició la vida para Raimundo González González que, hasta sus 45 años de edad, tuvo que transcurrir con la normalidad que le permitían los altibajos constantes de su enfermedad. Sin embargo, hace casi ocho meses que “Mundi”, como le llaman cariñosamente sus familiares y amigos de Valleseco - su barrio - volvió a nacer con unas irrefrenables ganas de vivir que hoy le iluminan la mirada.

El pasado 23 de noviembre Raimundo González se sometió a un trasplante doble, de riñón y de páncreas, en el Hospital Universitario de Canarias (HUC). Se convirtió así en una de las diez personas que han sido intervenidas en Canarias dentro del Programa de Trasplante Pancreático Renal puesto en marcha por la Consejería de Sanidad del Gobierno de Canarias y el HUC y que recientemente ha cumplido su primer aniversario. Desde este momento, atrás quedaron la administración constante de insulina e incluso las diálisis a las que se había visto sometido en los últimos tiempos.

“Cuando de niño me diagnosticaron la enfermedad, hubo quien no me calculó muchos años de vida”, recuerda hoy Raimundo. Desde los siete años comenzó a administrarse insulina. Los mareos, vómitos y recaídas que tenía constantemente no le permitían llevar una vida normal en el colegio como el resto de sus compañeros. “Pasaba casi más tiempo ingresado que en la escuela y los profesores tenían que prepararme tarea para que yo la hiciera en el hospital o en mi casa”, evoca hoy apesadumbrado.

Transcurridos los años y en plena juventud, seguía sufriendo muchas pérdidas de conocimiento, caídas o falta de memoria. Estas circunstancias le han impedido siempre poder acceder a un puesto de trabajo, por lo que Raimundo ha intentado toda su vida ocupar su tiempo “intentando ayudar en lo que se podía”. Los más beneficiados son los vecinos de Valleseco, ya que “Mundi” ha hecho de su trabajo dentro de la Asociación de Vecinos Nuestra Señora del Carmen su profesión.

Cuando llegó a los 43 años, Raimundo empeoró y tuvo que so-



Raimundo González en el Polideportivo de Valleseco en Santa Cruz de Tenerife. / LUCIO LLAMAS

merse a diálisis en sesiones que comenzaron siendo de dos horas y que llegaron a ser de cuatro. Fue poco después cuando se enteró de que un compañero suyo de diálisis, Juan Jesús Pérez, iba a someterse a una operación de doble

trasplante de páncreas y riñón. Inmediatamente se puso en contacto con él para que se lo confirmara y después fue a hablar con la coordinadora de la Unidad de Trasplantes del Hospital para que, a su vez, lo pusiera en contacto con el

doctor Alarcó “ya que quería que me apuntaran”, explica Raimundo. Estaba en lista de espera para ser trasplantado de riñón pero, en cuanto supo de las ventajas del programa pancreático renal, no lo dudó un instante. Ya en el Hospital

### apunte

#### El complejo procedimiento del Programa Pancreático - Renal

La diabetes está considerada por los especialistas como una “epidemia silenciosa que asola al Archipiélago canario” y es la causa de insuficiencia renal en el 53% de los enfermos que entran en diálisis. El procedimiento que culmina con la realización del trasplante de páncreas y riñón consta de tres etapas que requieren la participación de alrededor de 80 profesionales. La primera etapa se basa en la extracción de órganos y, dadas las peculiaridades del páncreas que puede sufrir daños irreparables en el transporte, el órgano debe ser extraído en el Archipiélago. La cirugía de mesa es la segunda fase e incluye una intervención quirúrgica en la que se prepara el páncreas para ser trasplantado. La técnica consta de la liberación del páncreas de los tejidos que lo rodean, la preparación de las *anastomosis* o uniones entre la arteria, la vena y el segmento intestinal del páncreas del donante y la

arteria, la vena y el intestino del enfermo que lo recibe. En este paso se precisa de la adición de un fragmento arterial del donante que facilite la unión arterial en la posición y tamaño adecuados. Igualmente, el riñón ha de ser revisado y preparado para su implante. Después, ambos órganos son almacenados inmersos en líquido de preservación de la Universidad de Wisconsin, a cuatro grados hasta el momento de ser implantados. El último proceso es el del trasplante, que implica la unión de los órganos del donante (páncreas y riñón, por este orden) en el enfermo receptor. El doble trasplante no implica la extracción de los órganos enfermos, quedando el páncreas y ambos riñones en sus lugares anatómicos respectivos pues los órganos trasplantados se colocan en la parte inferior del abdomen: el páncreas en el lado derecho y el riñón en el izquierdo. Gracias a este proceso es posible curarse de la diabetes tipo I y es por ello por lo que a Raimundo le parecen pocas las palabras de agradecimiento para todo su equipo médico ●

Universitario fue atendido por el doctor José Manuel Posada que lo sometió a un estudio completo que duró unos siete meses para comprobar si estaba en condiciones de que le hicieran la operación.

La primera reacción de su familia cuando se enteró de su decisión fue decirle que “si estaba loco”, pues tenía que tener en cuenta que se trataba de una operación nueva y arriesgada. Pero ya desde los 10 u 11 años en que fue realmente consciente de su enfermedad, Raimundo comenzó a pensar que “cualquier operación que inventaran para curar esto, yo estaría dispuesto a someterme”. Así se lo comentó en su día al doctor Julio de la Rosa en la Residencia de Nuestra Señora de La Candelaria: “Si hace falta, yo solo me subo en la mesa y coloco todo el instrumental para que me operen inmediatamente”.

Asegura que él mismo firmó la autorización de su operación y que, frente al asombro de médicos y familiares, llegó tranquilamente a la sala de operaciones pues “en ningún momento sentí miedo sino una gran alegría”. Así, el pasado 23 de noviembre de 2002 Raimundo se sometió a una operación de doble trasplante que comenzó a las 23.00 y que duró 16 horas. Se convirtió en el sexto trasplantado pancreático renal de Canarias.

Todo ello fue posible gracias a que habían donado un páncreas y un riñón de una chica de sólo 15 años. Hoy Raimundo lo recuerda con sabor agridulce. Está “eternamente agradecido” porque la generosidad de la familia de esta persona le permitió curarse, pero tampoco puede evitar la aflicción por la desgracia ajena. De hecho, cuando lo estaban trasplantando, una mano le mostró la fotografía de su donante y ese recuerdo no lo puede borrar de su mente. Pero la operación le sirvió también para tener una “gemela”, una chica diabética de Las Palmas de Gran Canaria a la que le trasplantaron el otro riñón y de la que tampoco se olvida.

Aunque transcurrida una semana Raimundo tuvo un rechazo de los dos órganos, el tratamiento que le pusieron ayudó a que se recuperara y no volviera a sufrir ningún otro problema. Ahora mantiene una vida totalmente normal, sin necesidad de insulina ni diálisis y se aferra a cada instante como si fuera un tesoro muy frágil. Ha podido volver a caminar una de las actividades que más le gustan - hacer deporte y, cómo no, bailar ya que se ha apuntado a una agrupación folclórica. Sigue sometiéndose a revisiones todos los meses pero los médicos le indican que “ya no es diabético”.

En estos momentos Raimundo González está a punto de poder celebrar un doble cumpleaños: uno en agosto, mes en el que nació, y otro en noviembre, fecha en la que le dieron una segunda oportunidad de vivir.